ZAPPING

Raquel Guzmán

Un poema es un cuerpo

Dicen que Pizarnik

era tartamuda

entre las cuerdas flojas

se deslizan silencios / imágenes

del mundo / recuerdos

de un estertor a otro

se destila el miedo

oigo esa voz

que sale / a barquinazos

como caballo rengo

en la llanura

Fotografía de Barbery

Un día,

hace bastante tiempo / me corté el pelo

igual que esa mujer

y como ella busqué un asiento

y partí

mirando cosas que nadie veía

y pensando en ellas / como esta mujer

que me deja la imagen de su espalda

y esconde la fuerza de sus ojos

aprieta la cartera

(gris como todo su cuerpo)

y dice “somos muchas”.

Fotografía de Raota

en un momento de la vida

el que teme es temido

lo pequeño crece

y los miedos se achican hasta desarmarse.

por ahora sólo queda

correr.

Fotografía de Facio

cada pliegue del rostro / cada gesto

la posición del cuerpo

el sabor sugerido en la mueca de la cara

la rugosidad del traje

el modo como los sonidos /

se pegan al oído

la figura que escriben los brazos / o las piernas

todo

ha sido trazado por el tiempo

cincel en mano

hace brotar al invisible / silencioso ser

que nos habita.

Fotografía de Adams

Yosemite

fantasma de aguas brillando

Yosemite

montañas puntiagudas latiendo

Yosemite

atraviesa la cámara y huye

Yosemite

hay un ojo expectante / frente a vos.

Fotografía de Beaton

¿De qué manera borrar los recuerdos?

Pregunta tonta al fin.

Sombreros / trajes brillantes / música

cuerpos jóvenes / brindis

/muchos brindis/

el mundo es un teatro

/de revistas/

tomar el fuego

meterlo en el Támesis

/el agua vence/

bailar / hasta que desaparezcan

todos los rastros de la guerra.

Fotografía de Bourke-White

Ser el ojo del mundo

mirar / ver

atravesar el tiempo / ser

la máquina y su belleza

las calles y su horror

las trincheras.

Guardar la imagen / la memoria

los ojos solitarios

/abandonados/

expuestos al mercado / vendidos

/comprados/

La perfección y la precariedad del tiempo /

la luz del flash

/estallando/

Fotografía de Coppola

La ciudad se tiende

se escurre / se alarga / se hunde

en el horizonte infinito.

Caminantes estiran sus pasos

automóviles

muchos / muchísimos

ganan las calles / cruzan el tiempo.

Todo se transforma

salvo el río / oscurecido

brillando

bajo las luces / de neón.

Allá estábamos lejos de los chinos

En el diario la foto de Mao / se repetía

como las pisadas de los gatos

el chillido de las ratas / y el aullido

también Kruschev

con sus ojitos por donde escapaba

el miedo

en otra hoja Golda Meir

y en un recuadro Martin Luther King.

A la hora de empaquetar las cebollas

a veces iba el Sha de Persia / emperifollado

o a veces le tocaba a Mao

ser parte de las plantillas /

para secar los zapatos.

No tomábamos té

(era de enfermos / empachados / ahicados / débiles)

Entre las brasas

la pava de mate cocido / hervía

a veces gracias a la sonrisa de John K

mientras la ceniza volaba

(como el vestido de Marilyn)

De pie, sí,

abrazábamos el jarro de mate cocido

y sacábamos (envuelto en la cara de Pablo VI)

un redondo trozo de pan.

Caligrafía

A Raúl Dorra

menudas, pequeñas, pulidas

como piedras rodando

desde la alta puna,

las palabras enlazan

los pequeños hallazgos,

las pepitas brillantes

escrituras del orbe

graznidos de los hombres

sollozos, gritos

anidados en huecos luminosos

criptogramas del tiempo

desmenuzándose

en febriles signos,

puentes que anudan el mundo

el libro es una mano

leer es encontrarte

Lo que se desarma

El día cae como un chubasco blanco

las horas

el tiempo del recuerdo

imágenes amarillas / tras los cristales

todo se desgaja

o se quiebra

o estalla

Sólo quedan escamas coloradas

en los caminos que ya no transitaremos.

Cíclica

La aurora estalla en el jardín

las sombras de la tarde la devoran

la noche tiñe de sangre los despojos.

El mundo es apenas un guiño del tiempo.

Desborde

Esta parva de pasto que crece como un muro

esta lata oxidada, esta casa en ruinas

estos pájaros ciegos, estas flores oscuras.

No, la vida es más que esto.

Nada

Ni un resquicio,

ni los parpadeos entre las ramas de los árboles,

se ha ido

es para siempre

dicen voces de cuerpos invisibles.

Todos somos un puñado de sudor

/enloquecido/

ruidos que van

de los gritos / a los sollozos

al llanto

desencajado / estertóreo

La máquina de la vida

/la luz/

ha renegado de nosotros

ni la poética luna

ni el agotador sol

que azotaba

la espalda de los campesinos

/nada/

ni el fuego / ni las llamas desafiantes

ni el brillo de los espejos

ni el firmamento espléndido

La luz se ha ido

esperamos mientras comemos hojas de cuaderno

por lechugas

devoramos lo blanduzco

que nuestras manos palpan

sin esperanza

escuchamos cómo los pájaros

chocan con las ramas

y los perros se agotan

husmeando en la basura

abrazamos y dejamos de abrazar

es el otro

decimos,

se ha llevado / la luz /

las ciudades

pierden habitantes enloquecidos

que caen por las escaleras

y el norte / y el sur

atravesados por el frío

son una larga fila

de estatuas invisibles,

los que tratan de huir

se enredan

en los cuerpos, en los árboles,

en los cables inútiles

lloramos

lloramos mucho

hasta caer ovillados

tanteamos las calles

para buscar ayuda

nada se salva

en la oscuridad

que crece al ritmo de la angustia

La luz se ha ido

pero cómo

acaso no era eterna

acaso teníamos que prevenirnos

se nos mezclan los tiempos

los recuerdos se entretejen con el hambre

/vaciados/

apenas nos queda el olfato para sentir

el aire maloliente,

atenazamos el gusto

para poder comer

lo que alcanza la mano

tenemos frío

cada vez más frío

y sabemos

que si la luz del mundo

no regresa

moriremos

tratamos de recordar qué cosas aprendimos

para subsistir

en esta oscuridad

en el vientre de este animal

lóbrego

que aún llamamos

nuestro mundo

la voz se nos apaga

tratamos de silbar

acercar los pájaros

cantar una canción

pero

la negrura

nos está tragando

no se trata de la sombra

ni de la noche

sino

de una humanidad oscura

que no puede levantarse

atrás quedaron sus cantos

sus banderas

sus luchas

sus fiestas, sus temores

babeantes

sonámbulos

esperamos

que la piedad

nos devuelva

la luz.